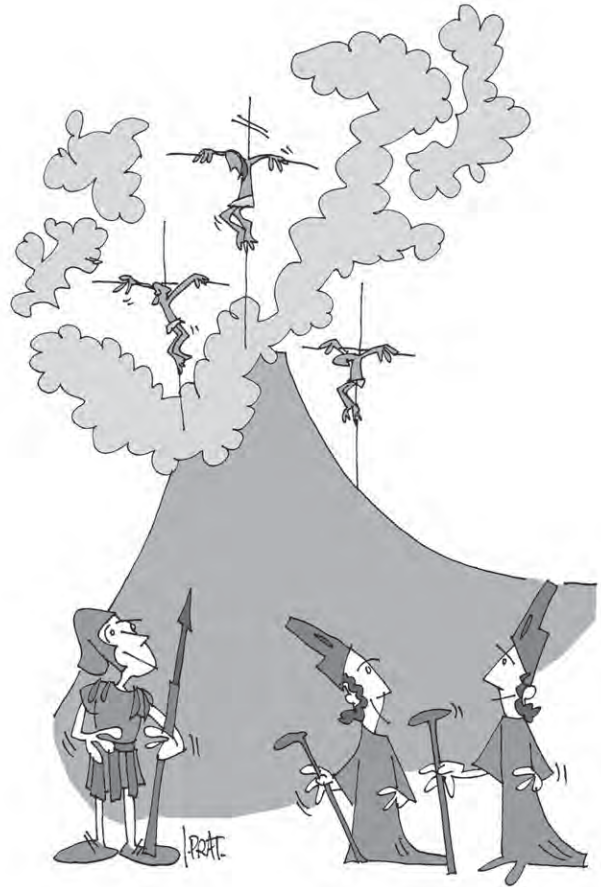


APOSTAR POR JESÚS

D. XXXIV. Cristo Rey. Lc. 23,35-43. 24 de noviembre de 2019

Hemos dado un paseo por la geografía de la vida cotidiana y hemos ido extendiendo sobre toda ella (trabajo, familia, amistad, torres de pisos y parques, oficinas y mercados, vecinos, asociaciones, fábricas y paseos...), sacándolo de la mochila, un chorro de vida que nace del evangelio: coherencia, perdón, honradez, acogida, sencillez, gratitud, confianza, humildad, encuentro, vida y esperanza...

Pequeñas gotas de lluvia que van haciendo germinar un nuevo reino de humanidad en medio de la vida, de los pequeños gestos cotidianos que comunican vida y esperanza. Por eso, en este día en que celebramos la fiesta de Jesucristo, rey del universo, nosotros, sin dudar, **apostamos por Jesús.** No lo hacemos como una imposición, sino como una sencilla oferta de sentido. Es lo que, como cristianos, hemos encontrado y nos da vida, le da sabor a nuestro mundo, pequeño o grande, y lo ilumina. **Él, Jesús, es la síntesis de todo, presencia de lo divino en lo humano y de lo humano en Dios, un Dios**



humanizado y una humanidad que se trasciende a sí misma en Él.